

DECLARACIÓN DEL PARTIDO IZQUIERDA CRISTIANA SOBRE EL TERREMOTO Santiago, 3 marzo 2010

1. Estamos consternados. La madrugada del sábado 27 de febrero se produjo un terremoto en Chile, cuya magnitud fue de un 8.8 conforme a la escala Richter. El movimiento telúrico fue uno de los más grandes en la historia del país y el quinto en la historia mundial, desde la existencia de registros.

La suma de las personas fallecidas ha llegado a 802 y es probable que aumente. No existe un cálculo real de la cantidad de desaparecidos, particularmente en las zonas costeras de las Regiones del Maule y Biobío. Los damnificados llegarían a más de dos millones, con más de 500 mil viviendas dañadas.

Desde el dolor, la Izquierda Cristiana expresa todo su solidaridad y su apoyo a aquellos que han sufrido las consecuencias de esta catástrofe natural. Uno de los principios éticos esenciales de nuestra organización es la solidaridad. También el amor a la vida. Por ello luchamos cotidianamente por cambiar la vida de las chilenas y chilenos.

En estas circunstancias trágicas, expresamos nuestra decisión de ser un aporte en la reconstrucción de las vidas de miles de compatriotas.

2. No tenemos dudas de que hoy lo más urgente, lo que se necesita, son acciones e iniciativas concretas de solidaridad, por pequeñas que sean, con las personas, las familias y las comunidades más afectadas por el terremoto. Sin embargo, no es posible dejar de consignar que este hecho ha develado, en forma brutal, las profundas limitaciones e inequidades del modelo neoliberal impuesto en el país.

De hecho, los catastróficos efectos del movimiento sísmico se han profundizado en forma grave a raíz, precisamente, de la existencia de un tipo de sociedad que coloca en el centro de sus prioridades el interés privado por sobre el interés público, el individualismo y la competencia por encima de la cooperación y el valor de la solidaridad, el afán de lucro más que la disposición para el servicio, la propiedad como valor más relevante que la vida. Una sociedad que, además, ha encubierto la profunda desigualdad social sobre la que construyó su (supuesto) crecimiento económico.

3 . En ese sentido, estamos indignados. Ha quedado al descubierto, por ejemplo, la gravísima práctica de las inmobiliarias, amparadas por la institucionalidad pública, que construyeron conjuntos habitacionales que hoy se encuentran con enormes problemas estructurales, no pocos a punto de derrumbarse y otros que ya se han venido abajo, como el emblemático caso del Edificio “Condominio Alto Río” en Concepción. Se ha atentado en contra de la vida y seguridad de las personas, levantando proyectos habitacionales que transgredieron la normativa de cálculo

sísmico, abaratando los costos de producción sin límites éticos, y/o incurriendo en una negligencia criminal en su edificación.

Asimismo, las autopistas transferidas al sector privado, las que se presentaron como ejemplos de la inversión público-privada, no resistieron el terremoto y quedaron destruidas. A pesar de los millonarios subsidios estatales y de los cobros diarios a sus usuarios, se derrumbaron pasos sobre nivel, terraplenes, pasarelas peatonales y puentes, matando e hiriendo a innumerables personas, cortando el territorio nacional e interrumpiendo su conectividad a través de vías terrestres, y dejando a miles de familias aisladas en estas críticas circunstancias. No ocurrió así, sin embargo, con viejas carreteras y puentes, construidas en el pasado por el Estado.

¿Dónde queda el alegato neoliberal de la mayor eficiencia del sector privado en su capacidad de emprendimiento para resolver necesidades de la población?

4. Resulta evidente que las instituciones del Estado han funcionado con lentitud o han funcionado mal. El Servicio Hidrográfico y Oceanográfico de la Armada (SHOA) y la Oficina Nacional de Emergencia (ONEMI), tendrán que explicar al país la evidente negligencia criminal frente a la alerta de maremoto, que dejó indefensas a las poblaciones costeras e insulares del país, las que fueron las más golpeadas en términos de la cantidad de fallecidos, heridos, desaparecidos y damnificados. No es posible que la autoridad pública tuviera una demora de casi 24 horas en reconocer el maremoto acontecido en las costas de Constitución, Iloca, Pelluhue, Curanipe, Talcahuano, Concepción, Contulmo, Juan Fernández y otras localidades, contribuyendo a retardar el envío de auxilio.

La lentitud en la respuesta y la falta de coordinación entre el gobierno central y las diversas instituciones del Estado, provocaron que enormes zonas del país quedaran completamente aisladas, sin agua, sin electricidad, sin alimentos, sin elementos de abrigo y sin combustibles. A pesar de contar con todos los recursos financieros, materiales, humanos y legales, la ayuda no llegó en los tiempos que imponía la situación de emergencia. No se puede entender que recién el cuarto día de catástrofe llegara la ayuda a las localidades más afectadas.

5. No hay duda que este cuadro contribuyó al caos que se desencadenó en parte de las zonas más afectadas, pues la población, desesperada, comenzó a saquear los negocios y se generó un escenario favorable para las acciones de bandas de delincuentes con la pretensión de lucrar en forma descarada con la situación de de la comunidad. No fue la inicial ausencia de presencia militar de carácter represivo la que causó este hecho, como ha señalado en forma irresponsable la derecha: la razón principal radica en que la ayuda del Estado no llegó en forma oportuna o lo hizo en forma insuficiente para cubrir las necesidades de servicios básicos, conectividad y alimentación.

Provoca también irritación que los amplios recursos logísticos de las Fuerzas Armadas, que inicialmente no estuvieron disponibles para atender las víctimas del terremoto, fueron liberados sólo frente a la multiplicación de los saqueos y la necesidad de proteger el “orden público” en la ciudad de Concepción. Del mismo modo, indigna que en la agenda pública se asigne a estos hechos una cobertura desproporcionada, muy superior a la otorgada a las necesidades de las personas

damnificadas. Pensamos que los medios de comunicación, en cumplimiento de sus deberes éticos, no debieran contribuir a hacer aún más cruenta la tragedia.

Lo más importante es que estos hechos han develado, tras la catástrofe natural, la existencia de la crisis social en que se encuentran millones de familias, y que el discurso dominante ha invisibilizado por décadas. La derecha sólo intenta esconder este hecho que está en la raíz de las graves consecuencias sociales que el terremoto trajo aparejadas.

6. Frente a estos hechos, consideramos imprescindible poner en movimiento a las organizaciones sociales, a las juntas de vecinos, los comités de vivienda y sin casa, los sindicatos, las federaciones de estudiantes y los centros de alumnos, los colectivos culturales, las organizaciones ambientalistas, y generar un amplio y diverso movimiento nacional y popular de solidaridad.

En las zonas afectadas, es necesario promover y desarrollar la autoorganización de la comunidad en la distribución de agua, alimentos, vestimenta y elementos de abrigo. Pensamos que es necesario exigir la participación de la comunidad en la gestión de los recursos estatales y de ayuda externa, de manera de que estos se focalicen en quienes los requieren efectivamente. La imaginación y capacidad solidaria de la comunidad ya ha comenzado a mostrar su fecundidad en estos lugares.

Tampoco puede aceptarse que la ley de la selva reine en las poblaciones que han sido golpeadas, que bandas organizadas se apropien de los escasos bienes de los que enfrentan el drama de sus casas dañadas o destruidas y que ahora están en las calles. El poder de la comunidad es clave en la producción de seguridad, en la organización de la remoción de escombros y en la limpieza del entorno, en el cuidado de los niños y los ancianos, en la protección de los espacios.

Llamamos a las organizaciones sociales y políticas, principalmente de las zonas afectadas, a la coordinación para la reconstrucción, elaborando diagnósticos de la situación, y luego organizando las demandas frente al Estado. Sólo desde la comunidad se construirán soluciones rápidas y reales, y se evitará la corrupción y el enriquecimiento ilegítimo a causa de catástrofes naturales y sociales.

Es hora también que desde el Estado no sólo se ocupe el 2% constitucional para desastres, sino que se reingresen a Chile los recursos que el Estado ha puesto en el extranjero, como los 40 mil millones de dólares por ingresos extraordinarios del cobre sólo el 2008, para ponerlos a disposición de la prioritaria tarea de resolver los efectos materiales y sociales del terremoto.

Convocamos a los militantes y adherentes de la Izquierda Cristiana, al conjunto de la izquierda chilena y a la comunidad popular de todo el territorio nacional, a colaborar organizadamente con la población más castigada por el terremoto. En todas partes debemos apoyar cada iniciativa comunitaria que vaya en beneficio de los más afectados. En todo el país debemos ponernos a disposición de todas y todos nuestros compatriotas que han vivido y sufrido los efectos del terremoto. Es la hora de poner en pie el poder de la solidaridad.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>). Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata.](#)